

## La amabilidad no cuesta

Muchos colombianos esperábamos que los acuerdos de paz se convirtieran en un punto de partida para la reconciliación nacional y la tolerancia política, como factor determinante para una nueva historia colombiana donde primaran las virtudes y dejáramos de lado la agresividad, los malos hábitos y las malas maneras que se alimentaron con décadas de confrontación armada y siglos de marginación y pobreza.

Nuestra sociedad está en mora de plantearse una reflexión seria sobre los valores que soportan el desarrollo de una Nación y que, obviamente, debe fundamentarse en la educación, en la estructuración de familias estables, en la generación de oportunidades de trabajo, con ejercicios de convivencia y respeto y un alto sentido de la solidaridad.



**MARÍA CLAUDIA LACOUTURE**  
Exministra de CIT  
@mclacouture

Parece retórica reciclada, pero basta echar un vistazo a los titulares de prensa de cualquier día para convencerse de que la tarea está pendiente, que es urgente y que nos compete a todos hacerla.

La falta de diálogo y consensos generan incertidumbre porque no se vislumbra una solución concertada a los problemas nacionales.

Hoy nos enfrentamos a un día a día de individualismo, de "sálvese quien pueda", de mínima amabilidad, poco respeto, informalidad y grosería. Las ciudades padecen la intolerancia y la impaciencia. En el transporte público -o desde la comodidad del carro particular- comienza desde muy temprano la puja de cada quién por abrirse su propio espacio, con muy pocos gestos de generosidad. Incluso algunas capitales, donde ser buen ciudadano era un orgullo local, han ido perdiendo ese sentido cívico y en su lugar se han enquistado los males de las urbes enfermas, inseguras y contaminadas.

### LA FALTA DE DIÁLOGO Y CONSENSOS GENERAN INCERTIDUMBRE Y NO VISLUMBRA UNA SOLUCIÓN

El egoísmo, el particularismo, y la obsesión por demeritar a quien piensa diferente, nos impiden construir un país con mejor futuro, una cultura que promueva las buenas acciones, una solidaridad sin ideología que acompañe a los gobiernos, una veeduría a la función pública desprovista de intereses particulares, un accionar colectivo en defensa del bien común y en pro del bienestar de todos.

La concertación ciudadana por el interés general, el buen gobierno y el sano debate sobre las políticas convenientes para el desarrollo deberán traer prosperidad. Y si tenemos un Gobierno que quiere hacer bien su tarea, es nuestro deber apoyar y contribuir al margen de las diferencias.

Para que una sociedad pueda funcionar de manera correcta es vital el ejemplo, la enseñanza y la práctica de valores fundamentales que nos permitan aceptar las opiniones, los credos, las ideas de los demás. Si queremos lograr el cambio, éste debe empezar por nosotros mismos. Si actuamos de forma correcta, de la mano a los valores, iremos sembrando semillas de virtud para próximas generaciones.

De momento, al menos un poco de amabilidad, que es gratis, de cada uno nos vendría bien, y unos buenos modales ayudarían mucho. Amabilidad, con naturalidad y algo de simpatía, cordialidad en la comunicación y, por qué no, buen humor, buen trato, franqueza y respeto. Ser amable no cuesta, pero ofrece buenos dividendos.

COMENTARIO ECONÓMICO DEL DÍA DE ANIF | SERGIO CLAVIJO - CON LA COLABORACIÓN DE

## Desempeño del PIB-real: primer

Recientemente, el Dane reveló que el PIB-real de Colombia se habría expandido a un ritmo de 2,8% anual durante el primer trimestre de 2019 (vs. 2% un año atrás). Esta cifra estuvo por debajo de las expectativas del mercado (3%) y de las que tenía el Banco de la República-BR (3,2%).

Sorprendió que el BR, utilizando un lenguaje más propio de gobierno que de banco central independiente, hubiera afirmado un par de semanas atrás que el PIB-real alcanzaría esa cifra de 3,2% anual. Eso ocurrió cuando ya era evidente que el ISE del Dane venía a ritmos de solo 2,7% anual a febrero de 2019 y que a marzo había enfrentado los negativos efectos de los paros indígenas en el sur del país.

Nótese que la cifra reportada por el Dane, de 2,8% anual, ni siquiera alcanzó el valor-piso del rango de pronóstico de Anif (3% a 3,7%) para este primer trimestre de 2019 (siguiendo la batería de "indicadores líderes" de tres meses atrás). Infortunadamente, este regular desempeño del PIB-real del primer trimestre viene a ratificar la debilidad de la demanda agregada, ahora conjugada con un deterioro de +1 punto porcentual (pp) en la tasa de desempleo nacional (enero-marzo), poniendo en se-

ria duda la posibilidad de llegar a reducirla respecto de 9,7% que promediara en 2018.

De ahí que Anif hubiera disparejado de la conclusión de "desempeño satisfactorio" de la mayoría de los analistas, cuando el Dane dio a conocer, tres meses atrás, que el crecimiento había sido de 2,7% durante 2018. Nuestra duda provenía del hecho de no haberse llegado siquiera a 3,1% en 2018, cuando se tuvo a favor el efecto estadístico del recorte del -0,4% en la cifra de 2017 (bajando de 1,8% a 1,4%).

Las principales sorpresas positivas del primer trimestre de 2019 provinieron de: i) la minería (+5,3% observado vs. +4,4% proyectado), impulsada por la mayor extracción de hidrocarburos (+5,3%) y la relativa estabilidad en la extracción de carbón (-0,2%); y ii) las actividades financieras (+5,5% observado vs. +3,9% proyectado), con una cartera manteniendo expansiones aceptables de 3% real anual.

Las sorpresas negativas sectoriales provinieron de: i) el sector de la construcción (-5,6% observado vs. +2,7% proyectado), donde el repunte de las obras civiles (+8,5%) no logró contrarrestar la marcada contracción de las edificaciones (-8,8%); ii) el agro

(+1,4% observado vs. +2,4% proyectado), afectado por la producción cafetera (-1,9%) y el poco dinamismo en los cultivos de arroz, papa y yuca; y iii) el sector de servicios sociales (+3,3% observado vs. +5,4% proyectado), con menores ejecuciones presupuestales que un año atrás, dada la estrechez fiscal.

Como lo decíamos, este rebote económico del primer trimestre es insuficiente y pone en duda la posibilidad de llegar a crecer a 3,3% en 2019. Juegan en contra la alta incertidumbre global, por cuenta de la guerra comercial, y, a nivel local, el nuevo desplome del Índice de Confianza del Consumidor (-9 en abril frente a un histórico promediando un +10), además del deterioro del mercado laboral, con el desempleo promediando un 11,8% en enero-marzo de 2019 (+1,1 pp respecto de un año atrás).

Este mal comportamiento del desempleo es atribuible, en buena medida, al error de haber incrementado el SML a ritmos de 6% para 2019 (desbordando en 2 pp lo sugerido por la "Regla Universal"). Además, luce cada vez más difícil que el mercado laboral colombiano no pueda continuar absorbiendo casi la mitad de los dos millones de inmigrantes venezolanos.

## Ciudades: un proceso de co-creación



**NÚRIA VILANOVA**  
Fundadora  
ATREVIÁ  
@nuriavilanova

Este pasado domingo se han celebrado elecciones locales y regionales en España. Y dentro de pocos meses ocurrirá lo mismo en Colombia. El próximo 27 de octubre, los colombianos elegirán a sus representantes municipales y regionales. Creo, por tanto, que es buen momento para abrir un debate sobre el modelo de gobernanza de las ciudades. Y es que el futuro es de las ciudades. Para hacernos una idea, hoy uno de cada dos habitantes del Planeta vive en entornos urbanos, y en tres décadas, hacia 2050, serán dos de cada tres.

Si trasladamos este planteamiento al ámbito iberoamericano, esa importancia y responsabilidad de las ciudades es mayor, si cabe. Por ejemplo, las 29 ciudades que forman parte de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas, entre las que se incluyen Madrid, Barcelona o Lisboa, suman 160 millones de ciudadanos; más habitantes que toda Rusia, el país más grande del mundo por extensión. Y hay más indicadores que refuerzan esa convicción: solo la ciudad de Bogotá aporta más de 25% del PIB de toda Colombia.

Sin duda, las ciudades se han convertido en auténticos motores de progreso económico y social de sus propios Estados. Son ellas las que están definiendo el mundo del siglo XXI. Nada

puede cambiar o se puede cambiar sin contar con las ciudades. En consecuencia, se necesitan gobiernos locales ambiciosos en sus planteamientos. Las ciudades no pueden vivir de espaldas al mundo, porque en ellas lo global y lo local convive en un mismo espacio.

### GENERAR UN CLIMA DE ESTABILIDAD QUE FAVOREZCA LA INVERSIÓN

Responder a los retos que plantean nuevos modelos de negocios como Uber, Airbnb o Amazon, que inciden directamente en el desarrollo urbano, en su transporte, en su vivienda o en su comercio, se suma la necesidad de contar con empresas de servicios e infraestructuras potentes que garanticen la calidad de vida y la competitividad de esas ciudades. También hay que trabajar en crear una marca propia que transmita las señas de identidad que se quieran proyectar; para tener una presencia en los foros e instituciones cuyas decisiones afectan directamente a los intereses de nuestros ciudadanos y para generar alianzas con otras ciudades, ya sean cercanas o de otros continentes, que enriquezcan su atractivo y oferta.

En todo caso, la ciudad del futuro, la que comenzarán a cons-

truir los gobiernos locales que salgan de las urnas en octubre, tiene que ser resultado de un proceso de co-creación, que responda simultáneamente a las expectativas de sus propios ciudadanos y a lo que se esperan de ella en el mundo el que se desenvuelve. Una meta que exige implicar a todo quien tengan algo que aportar a ese proyecto: Administraciones públicas, empresas, universidades, sociedad civil y, por supuesto, el conjunto de los ciudadanos.

Hay que generar un clima de estabilidad y seguridad que favorezca la inversión, fomente el empleo y fortalezca la cohesión social. Y eso, también, significa huir del populismo y renunciar al oportunismo. Solo así construiremos una propuesta de ciudad que facilite que la iniciativa pública y el sector privado vayan de la mano: sumando esfuerzos y generando sinergias.

En Atreviá queremos contribuir a que las ciudades iberoamericanas sean espacios competitivos tanto en términos de calidad de vida como en desarrollo económico y social. Porque apostar por las ciudades es la decisión más inteligente para superar los desafíos de una agenda política, social y económica en la que sostenibilidad, competitividad, cohesión y transformación digital ocupan los primeros puestos.

